



Capítulo 267

Cita Doble Y Una Buena Siesta

Thea y Apophis estaban sentados en el patio de un conocido restaurante en Luxuria.

La comida aquí rivalizaba con las comidas preparadas por las criadas trillizas en casa, así que no era como si ninguna de ellas fuera una extraña aquí.

Pero a pesar de eso, el jefe de cocina todavía debía tener a alguien que lo sostuviera cada vez que escuchaba que alguien de la familia real había llegado.

A excepción de la princesita Mira, ya que ella era una niña sencilla que solo necesitaba galletas para sentirse satisfecha.

Jasmine y Claire estaban sentadas una al lado de la otra, con los hermanos Tathamet sentados frente a ellas.

"Entonces, ¿qué las trae a nuestra casa, bellas damas?", preguntó Thea cálidamente.

Ella les planteó su pregunta a ambas, pero sus ojos estaban firmemente fijados en Jasmine, para indicar que quería que respondiera.

Una vez más, la mayor de las hermanas fénix se sintió acorralada por esta chica, demasiado amigable, sin posibilidad de escapar.

"Mi hermana me rogó que la acompañara porque estaba interesada en esos dispositivos mágicos de comunicación y en experimentar un poco de la famosa vida nocturna de esta ciudad".

Fueron unas vacaciones un poco improvisadas, ya que la curiosidad de Claire había llegado a un punto sin retorno cuando no había podido sacarse de la cabeza al príncipe de Luxuria durante la mayor parte de estas tres semanas.

"Aww, entonces ¿no viniste porque me extrañaste?"

"Por supuesto que no."

"¡Qué cruel!" dijo Thea con lágrimas falsas.



A Apophis siempre le resultaba un poco nauseabundo que su hermana estuviera así, pero controlaba su expresión facial para no mostrar su disgusto.

—Tú también pareces haber cambiado bastante, Príncipe —dijo Claire tímidamente.

Los ojos rojos de Apophis analizaron cuidadosamente a la chica sentada frente a él.

Por la forma en que había vivido hasta ahora, había visto todo tipo de mujeres hermosas.

Pero había algo muy diferente en la belleza de Claire, ya que contenía una sensación de inocencia a la que él no estaba acostumbrado.

"He tenido una especie de estirón", dijo con calma.

Para alguien que no estuviera acostumbrado a hablar con él, el comportamiento naturalmente indiferente de Apophis podría hacerlo parecer una persona fría y distante.

Claire no estaba segura de si él estaba así porque no tenía ningún interés en ella o porque todavía estaba molesto por lo de antes.

"Sé que todo ya terminó, pero... aún así, me gustaría disculparme una vez más", dijo con sinceridad. "También me gustaría agradecerle por haberles perdonado la vida".

Apophis miró a Thea, que estaba tan absorta en la conversación con Jasmine que ni siquiera les estaba prestando atención a los dos, y se preguntó que era lo correcto que debía decir.

"... No lo hice por ti, así que tus agradecimientos son innecesarios".

Por alguna razón, Claire sonrió ante su respuesta y un sentimiento cálido revoloteó en su corazón.

"Lo sé... lo hiciste porque te preocupas por tu familia. No hay nada malo en eso".

"...En efecto."

Los cuatro continuaron charlando distraídamente con sus respectivas citas hasta que Jasmine les pidió una recomendación en particular.



"¿Podrías darme a mí y a mi hermana el nombre de una buena posada? Nos quedaremos allí al menos dos semanas, por lo que es necesario contar con camas cómodas".

Apophis y Thea se miraron antes de negar con la cabeza.

"No hay posadas en Luxuria", dijo Thea.

"¿Qué? Pero hay tantos viajeros que vienen aquí todos los días, ¿dónde descansan?"

"Hotel", respondió Apophis.

—¿Cómo me llamaste?! —gruñó Jasmine.

Thea tomó rápidamente la mano de su cita a pesar de que la temperatura aumentaba rápidamente.

—No, cariño, un hotel es el nombre de los alojamientos para turistas. Se le ocurrió a papá.

"O-Oh, lo siento... ¡Y-Y no soy tu cariño!"

"Todavía no, pero a juzgar por el hecho de que no te has alejado, creo que me estoy acercando~"

Jasmine miró hacia abajo y se dio cuenta de que efectivamente todavía estaba sosteniendo la mano de Thea, pero para empeorar las cosas, ¡aún no se había apartado!

¡La piel de Thea era tan suave y tersa que parecía como si nunca hubiera trabajado un día en su vida!

"S-si me alejo, me agarrarás de nuevo más tarde, así que no tiene sentido..." dijo el fénix mientras se cubría la cara. "Mi Jasmine es inteligente y hermosa~"

-¡No soy tu Jasmine!

"¿Quieres serlo?"

"¡Ah!"

Claire podía decir por las mejillas rápidamente sonrojadas de su hermana que en realidad le gustaba bastante Thea, incluso si no quería admitirlo.

Los dos ya estaban tomadas de la mano y parecían llevarse bien, pero en su corazón ella se estaba poniendo un poco celosa.



Apophis fue amable con ella, pero no parecía ir más allá de una simple amistad.

Ella se preguntó en silencio si era porque él la encontraba poco atractiva, y su humor comenzó a decaer comprensiblemente.

'Desearía... poder tener la oportunidad de saberlo con seguridad...'

—Pero, ¿sabes?, pagar por un hotel es bastante caro —dijo Thea de repente—. ¿Por qué no os quedáis con nosotros, chicas?

Claire/Jasmine: "...¿Perdón?"

-

Abaddon se despertó suavemente al sentir algo suave envuelto alrededor de su cuello.

Fue una sensación placentera y que lo habría sumido en un sueño aún más profundo si no hubiera sentido que su agarre comenzaba a hacerse más fuerte.

Al abrir los ojos, lo primero que notó fue un gran par de pechos sobre su cabeza y a Lillian mirándolo con una expresión linda pero frustrada.

"¿Qué estás haciendo...?"

"Estrangulándote con mi cola."

"¿Cómo te está yendo con esto?"

"No es bueno. O tu piel es demasiado dura o mi cola es demasiado suave".

Abaddon rió levemente mientras su cuerpo flotaba desde el suelo.

Lillian retiró a regañadientes su apéndice peludo del cuello de Abaddon, y los dos no dijeron nada mientras estaban cara a cara.

—Si lo vas a hacer, debes hacerlo correctamente, ¿sabes? — Abaddon tomó suavemente ambas manos de Lillian y las colocó alrededor de su cuello.

"¿Quieres intentarlo de nuevo?" preguntó.

Desafortunadamente, el ceño fruncido de Lillian solo empeoró y sus manos comenzaron a temblar.



Antes de que ella dijera algo, Abaddon supo que había cometido un error.

"¿Por qué haces cosas así...? Me rechazas con tanta firmeza, y ahora actúas como si nada hubiera pasado. Eres... muy difícil de entender".

De repente, Abaddon sintió que había estado viviendo bajo la más terrible ilusión.

No fue su intención, pero de hecho había estado coqueteando con Lillian y mostrándole un trato especial.

Él, que habitualmente pasaba por encima de cualquier mujer que conocía, se acercaba inconscientemente a ella sin siquiera saber por qué.

-No... sé por qué, pero no importa...

De repente, Abaddon soltó a Lillian y se alejó de ella.

"Mis disculpas... Supongo que he estado actuando un poco irracionalmente, ¿eh?"

Hizo una promesa silenciosa de poner más distancia entre él y su vieja niñera, tanto metafórica como físicamente.

Abaddon pasó junto a ella y se dirigió hacia la puerta, solo para levantar una ceja con sorpresa cuando la puerta no se movió.

"Nos atrincheraron dentro."

Al darse la vuelta, encontró a Lillian sosteniendo un trozo de papel con las firmas de todas sus esposas.

Decía: Nos gusta ésta. Sabemos que nos has dado tu palabra, pero queremos hacer una excepción con ella... y sólo con ella.

Lo que siguió fueron algunos garabatos y marcas de besos que lo habrían hecho reír si no estuviera en una situación de mucho estrés.

"Lady Yara les contó lo sucedido... y ellas propusieron esto como solución a nuestro problema".

Por alguna razón, Abaddon no pudo sorprenderse en lo más mínimo por esa información.

"¿Vas a hacer un portal desde aquí?" preguntó Lillian.



"Y-"

"¿De verdad me desprecias tanto?"

-Lillian... nunca podría.

"Entonces, ¿por qué a veces me tratas tan bien y luego te muestras distante conmigo en otras ocasiones...? No me siento bien..."

Abaddon se tensó al sentir las oleadas de angustia que emanaban de Lillian.

"No tengo derecho a amarte... Ya te he fallado antes y perdiste la vida como resultado.

¿Cómo puedo esperar llamarme tu esposo si todavía me siento responsable por..."

"Por qué..."

Lillian finalmente rompió a llorar, y ver tal cosa destrozó el corazón de Abaddon.

"¿Por qué todavía pueden quitarme cosas...? Mi pureza, mi orgullo, mi cordura... ¿y ahora mis posibilidades de estar contigo? ¿No he sufrido lo suficiente?"

Lillian cerró la distancia entre ambos y apoyó su cuerpo en el abrazo de Abaddon. —¡Por favor, no lo uses como excusa! Si no me amas, está bien, pero no me digas que...

Antes de que pudiera terminar, Abaddon colocó sus brazos alrededor de la cintura de Lillian y la besó apasionadamente.

Los ojos verde esmeralda de Lillian se vidriaron brevemente antes de relajarse en su abrazo.

Perdió brevemente el control de su cuerpo, y lo único que percibió fue la agradable sensación en sus labios y la voz de Abaddon resonando dentro de su cabeza.

'Siempre te he amado... antes incluso de saber lo que era el amor... Por eso me dolió tanto cuando te perdí, y no he podido perdonarme desde entonces...'

Inconscientemente, la pérdida de Lillian le provocó a Abaddon una nueva perspectiva sobre las mujeres en su vida.



Antes de estar completo, era parte de la razón por la que había evitado a Lailah y Bekka, y después de profundizar su relación, consideraba el más mínimo insulto, amenaza o prejuicio contra ellas como una amenaza que debía ser neutralizada.

Y lo mismo ocurrió con todas sus esposas, desde la más débil hasta la más fuerte.

Para no tener que sentir nunca más ese dolor, daría su vida para defenderlas.

"No tienes por qué soportar el peso de algo tan terrible como eso. Si puedo estar a tu lado ahora, ¿acaso importa algo más...?"

- "...No...supongo que no."

Con su voluntad finalmente agotada, Abaddon atrajo a Lillian aún más hacia su cuerpo y se aferró a ella con todas sus fuerzas.

Uno podría pensar que tenía miedo de dejarla ir y correr el riesgo de que algo terrible le sucediera una vez más.

Se perdió por completo el momento en el que un charco de sombras se levantó desde la esquina de la habitación y todas sus esposas aparecieron una al lado de la otra.

Una mano suave en su espalda le provocó una pequeña sacudida, y se sorprendió al encontrar a Lailah luciendo su habitual sonrisa cálida y peligrosa.

—¿Ahora tienes la mente más clara, mi amor? ¿Sabes lo que quieres hacer?

El resto de sus esposas también parecían estar esperando su respuesta, pero ya sabían su intención, sólo querían escucharlo decirlo.

"Es...Quiero que Lillian también sea parte de nosotros."